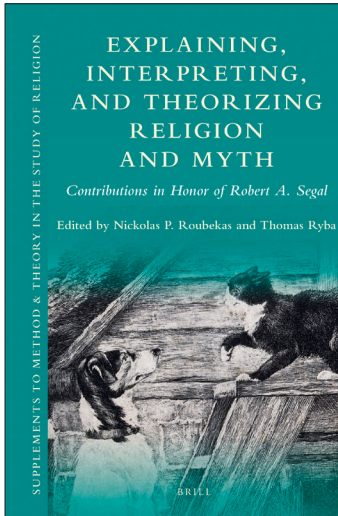


EXPLAINING, INTERPRETING, AND THEORIZING RELIGION AND MYTH



ROUBEKAS, NICKOLAS P. & RYBA, THOMAS (eds.) (2020). *Explaining, Interpreting, and Theorizing Religion and Myth*. Contributions in Honor of Robert A. Segal. Supplements to Method & Theory in the Study of Religion, 16. Leiden & Boston: Brill, 491 pp., 153 € [ISBN: 978-9-0044-3501-8].

RAFAEL A. BARROSO ROMERO

UNIVERSITÄT ERFURT / UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

rafael.barroso_romero@uni-erfurt.de / rafaelab@ucm.es

LA OBRA RESEÑADA ES UN COMPENDIO DE ESTUDIOS de reconocidos especialistas de distintas disciplinas procedentes de Europa y, sobre todo, de Estados Unidos. Con ello buscan rendir homenaje a Robert A. Segal, conocido teórico de los mitos y de la religión cuya dilatada trayectoria de publicaciones queda recogida en un listado en forma de anexo al final del volumen que cubre más de treinta años de producción científica. Si bien no se trata de una publicación ingente en cuanto a su extensión, sí lo es en cuanto a su contenido, ya que cubre numerosos enfoques y teorías que dialogan constantemente y en intensidades diferentes con la obra de Segal, lo que demuestra

el alcance intelectual del autor. Constituye por lo tanto no solo un homenaje académico, sino una declaración de intenciones de naturaleza epistemológica por cuanto la pretensión de continuar refinando las críticas, métodos, y teorías propuestas por el homenajeado a lo largo de su carrera es el hilo conductor de cada capítulo.

Los autores de los dieciocho capítulos comparten la religión y/o el mito como objeto de estudio, pero también son metodológicamente afines a la disciplina que estudia la religión desde un punto de vista científico. Si bien es conocida generalmente como *Religious Studies*, en la introducción Thomas Ryba cuestiona esta denominación y aboga por el término “Religiología”, que se centra en la aplicación del método científico en el estudio de los fenómenos religiosos, libre de sesgos de cualquier tipo a favor o en contra de las religiones. Por lo tanto, haría referencia a un enfoque específico dentro de los *Religious Studies*. El capítulo se centra en resumir las principales contribuciones metodológicas del homenajeado en el desarrollo del estudio académico de la religión, es decir, lo que el autor llama una “*segalian religiology*”. Considerando el historial científico de Segal como metateórico, esta se enfocaría sobre todo en la crítica comparativista a las teorías de las religiones, pero también a las religiones en sí mismas al tratar las afirmaciones de cada religión como hipótesis que deben fijarse de forma precisa en aras de ser verificadas o falseadas. En síntesis, la religiología segeliana se trata de un programa de investigación caracterizado por ser “*precise in its definitions, interpretively consistent, without a priori insulation to refutation, Lakatosian in structure; and it would take empirical discovery and critique as means to propel its advance*” (p. 16). Con ello se espera reforzar una tradición investigadora bien organizada y en curso con una identidad disciplinar propia, con un núcleo compuesto por teorías validadas y bien establecidas, fundada en hipótesis que se revisan constantemente.

Los trabajos que siguen a la introducción se agrupan en seis secciones de tres capítulos. La primera de ellas, bajo el epígrafe “Debating Religion”, es encabezada por Daniel L. Pals, que debate acerca del paradigma reduccionista en el estudio de las religiones tal y como lo entiende el homenajeado desde que lo definiera en 1983. Este reduccionismo tuvo una importancia capital de cara a desmontar el paradigma “no reduccionista” que entonces dominaba los *Religious Studies*, basado en la premisa de que la religión debe entenderse en sus propios términos, es decir, prestando especial atención al punto de vista del creyente, con Mircea Eliade como su principal valedor. El autor del capítulo desglosa los principales aspectos de la crítica segeliana, a saber: el cuestionamiento de la viabilidad de la fenomenología, del método comparativo y del *Verstehen* de Max Weber como posibles apoyos del no reduccionismo, y la aparente superioridad del reduccionismo, en el sentido de que su solvencia científica

radica precisamente en que no mezcla el enfoque analítico con el objeto de estudio, rechazando cualquier posibilidad de entender la religión de una forma religiosa.

En el siguiente capítulo, Douglas Allen valora cómo las ideas de interpretación y explicación nos pueden ayudar a entender las religiones. Ambos conceptos han sido ampliamente utilizados de forma opuesta; sin embargo, el autor reivindica que se trata de una falsa dicotomía, ya que no se puede hablar de una sin la otra independientemente de la disciplina que los utilice. El autor aboga por defender el diálogo entre el reduccionismo de Segal y la fenomenología, aun siendo insuficiente por sí sola para la completa comprensión de la religión, sí permite describir con detalle cómo se experimenta y qué significa para los creyentes. Solo a través del diálogo entre los distintos enfoques es posible ampliar y mejorar las formas de explicar la religión teniendo siempre en cuenta la otredad religiosa.

La sección termina con un análisis de Segal como filósofo de la religión a cargo de Bryan S. Rennie, para quien la “buena filosofía” (p. 70) busca construir razonamientos de calidad utilizando formas de argumentación correctamente validadas, con premisas sólidas y evitando descuidos o posibles malentendidos en el discurso. Justamente este escrúpulo lógico es lo que el autor atribuye al homenajeado, y teniendo presentes tales términos, se dedica a analizar la forma de argumentar de Segal en un ensayo de 2016 donde reflexiona sobre la naturaleza de la religión y la metodología más adecuada para su estudio, utilizando como catalizador la crítica al conocidísimo libro que Brent Nongbri había publicado tres años antes.¹ Rennie concluye que los esfuerzos del estudio académico de la religión deben ir orientados a tratar de desarrollar un concepto de religión solvente que permita reforzar su estudio académico.

La segunda parte del libro, “History, Theory, and Religion”, comienza con un escrito de uno de los editores, Nickolas P. Roubekas, que analiza las teorías presocráticas de la religión como modelos que buscan explicar el origen de la religión y qué función tiene o debe tener en la sociedad. Centrándose sobre todo en las figuras de Pródico y Protágoras, el autor cuestiona la idea de que mito y *logos* sean algo contrapuesto. Es decir, que no debemos entender que la religión y la filosofía sean algo que debe concebirse en términos opuestos en la Grecia de la época, sino más bien al contrario. Presocráticos como Parménides o Jenófanes buscaban, al igual que los modernos académicos, entender la religión y su papel como fenómeno social clave, sin oponerse a la aparente irracionalidad que en la actualidad se le suele atribuir a las religiones antiguas.

1. Nongbri, 2013.

El siguiente capítulo corre a cargo de Ivan Strenski. Este reflexiona sobre cómo los criterios que hacen que una ciencia sea considerada como tal cambiaron ya en los inicios de los *Religious Studies* y por tanto son históricamente relativos y discutibles. Para ello, toma el ejemplo de Cornelis P. Tiele y sus manifiestas indecisiones conceptuales en relación con sus intentos de desarrollar un estudio científico de la religión. Este intelectual holandés, que desarrolló su labor a lo largo de la segunda mitad del s. XIX, basaba su cientificidad en adoptar una postura evolucionista, aunque no a la manera de Darwin, sino entendido como el estudio de los orígenes, el cambio, el crecimiento, el desarrollo histórico de las religiones. En el caso de Tiele, parece que este enfoque tenía en realidad pretensiones apologéticas y teológicas, más si cabe si tenemos en cuenta su interés por la morfología de las religiones, en virtud de la cual las clasificaba con criterios arbitrarios y profundamente sesgados.

Por su parte, Eric Ziolkowski trata de arrojar luz sobre distintas formas de entender el pluralismo religioso analizando tres metáforas procedentes de Asia. Concretamente, el autor compara tres analogías en el contexto histórico-religioso en el que surgieron: la noción del “Uno” al que “los sabios le dan muchos títulos”, tomada del *Rigveda*; la parábola de los ciegos y el elefante, atribuida al Buda histórico; y la analogía usada por Möngke Kan para reivindicar la convivencia de distintas religiones en su imperio. El autor concluye que debió ser a través de la confrontación y de la competición entre religiones como los distintos pueblos adquirieron la conciencia de sí mismos y de sus tradiciones como “religiosas”.

La tercera sección, “Reapproaching Religion”, está inaugurada por Dexter E. Callender Jr. con un trabajo en el que se ocupa de reconsiderar el concepto de arquetipo definido por el crítico literario Northrop Frye a la luz de los recientes modelos actuales de la ciencia cognitiva. Tras desgranar la crítica académica en torno a dicho concepto, el autor lo aplica al análisis del episodio del encuentro de Moisés con la zarza ardiente en el monte Sinaí. Esta teofanía es calificada como un arquetipo subyacente a la producción del texto bíblico, una suerte de esquema cognitivo que ayuda a afrontar los peligros y las oportunidades del entorno al aunar, por un lado, el contexto de la tierra salvaje deshabitada (el monte) y por otro el proceso de copelación (el fuego en la zarza) al que se hace referencia en otros pasajes del Antiguo Testamento.

Henry Munson firma el siguiente capítulo, donde pone en relación el antisemitismo cristiano y el secular. Empieza identificando lo que considera que es la base bíblica del antijudaísmo cristiano: los pasajes del Nuevo Testamento que condenan las actitudes de determinados individuos o grupos, pero que luego fueron atribuidos a todo el pueblo judío, especialmente a través de las interpretaciones de tales fragmentos en las obras de Lutero y de Hitler. Así sucede con el episodio de la expulsión de los mercaderes del templo por parte de Jesús o aquellos que condenan

a los fariseos, pero los más relevantes son los que se refieren a los judíos como los hijos de aquellos que mataron a los profetas y, sobre todo, a Jesús. Por su parte, el antisemitismo secular es ilustrado a través de los estatutos de limpieza de sangre de la España moderna, que tenían un fuerte componente racial. Este fue particularmente promovido por una de las obras de Lutero, personaje muy enaltecido por la propaganda nazi, que desarrolló el antisemitismo secular y lo fusionó con el clásico, puramente religioso.

La autora del noveno capítulo, Fiona Bowie, dedica su estudio a las *core experiences*, lo que incluye experiencias cercanas a la muerte, experiencias extracorpóreas, del tipo médium, viajes chamánicos, espiritualidades terapéuticas, o encuentros con seres espirituales. Sin embargo, la autora no estudia estas experiencias utilizando la evidencia etnográfica, sino desde una perspectiva historiográfica. Empieza reivindicando la importancia que tales experiencias tienen en la antropología de cara a abordar cuestiones ontológicas sobre la naturaleza de la religión (y su experiencia) y el mundo. Aboga por lo que denomina una “antropología transpersonal” que integre la dimensión espiritual en nuestro entendimiento de lo que significa ser humano. Tras esto, discute cada una de las posturas adoptadas por distintas escuelas en relación con este tipo de experiencias, con un énfasis especial en la relación entre la fenomenología y los *Religious Studies*, la antropología de la religión y el giro ontológico. Finalmente, Bowie termina proponiendo una fenomenología etnográfica centrada en examinar la naturaleza ontológica de tales experiencias fundamentales. Esta se basa en el reconocimiento de que se trata de experiencias cognitivas, en la empatía (y por tanto en la importancia del discurso *insider*) y en el compromiso del investigador, que debería participar en este tipo de rituales y eventos.

Bajo el epígrafe “Debating Myth”, la cuarta sección recoge tres estudios que, desde distintos enfoques, reflexionan sobre el propio concepto de mito y sus implicaciones epistemológicas. Así, el primer trabajo, a cargo de Angus Nicholls, debate las implicaciones políticas de la distinción entre teoría del mito frente a metateoría del mito. Su estudio se divide en dos partes: la primera es en esencia una reelaboración de su antigua reseña del libro de Segal, *Myth. A Very Short Introduction*,² enfocado más en la crítica de las modernas teorías del mito que en los mitos en sí. En la segunda parte, el autor se centra en el rol de la metateoría del mito de Segal, en este caso a través de una revisión crítica de los principales pensadores que teorizaron acerca de los mitos políticos, entendidos como discursos efectistas que no atienden a su propio contenido de verdad, sino que buscan cautivar a las masas. Este punto es

2. Segal, 2015.

ilustrado principalmente a través de las narrativas de los políticos y partidos defensores del Brexit.

En el decimoprimer capítulo, Jon Mills busca deconstruir el concepto de mito para tratar de identificar su significado, estructura y especialmente su esencia. Partiendo de la convulsa historia de sus orígenes, semántica y funciones, el autor argumenta que la deconstrucción sirve para mejorar la forma en la que se teoriza sobre el mito. Así, revisa los principales elementos que las teorías del mito, de acuerdo con Segal, han abordado de cara a explicar los mitos en las distintas culturas, a saber: el origen (1), pues los mitos abordan los fundamentos, historia o génesis de un aspecto de la realidad, y por tanto implican una ontología; la función (2), que siempre es diversa y hasta cierto punto individual o idiosincrática, aun estando siempre enfocada en lo social, lo colectivo, el grupo, y por ello tiene que ver con la utilidad y eficacia; el significado (3), que es igualmente heterogéneo ya que puede ser personal o colectivo y atender a la literalidad, ser figurativo, metafórico, simbólico, etc. Finalmente, tras revisar las aportaciones críticas de Segal a las teorías del mito, aborda de nuevo el debate sobre explicación versus interpretación y sugiere y desarrolla una serie de elementos que componen la esencia de todo mito: una fuente (en el sentido del origen ontológico de cierto fenómeno); una fuerza (o principios organizativos que subyacen a la narrativa); una forma (relacionada con la tipología de la historia mítica); un objeto (su contenido, lugar, contexto, contingencias, etc.); y un objetivo (que es siempre interpretar y explicar la narrativa).

Roderick Main concluye la cuarta sección con un análisis crítico de la visión de Segal de la teoría psicológica del mito de Carl G. Jung, pero en combinación con su concepto de sincronicidad. De acuerdo con el homenajeado, para que una teoría del mito sea válida y aplicable en nuestro mundo, debe cumplir tres criterios: involucrar personalidades divinas causalmente efectivas; explicar el mundo físico; y ser compatible con la ciencia moderna. El autor del capítulo hace una revisión de las principales teorías del mito abordadas por Segal a lo largo de su carrera para concluir que la de Jung es la que verdaderamente podría cumplir con esos criterios, aunque reformulando el concepto de sincronicidad para que de esa forma pueda explicar el mundo físico. El psicólogo argumentó que los mitos son expresiones de arquetipos del inconsciente colectivo que surgen de forma autónoma, pero que se elaboran culturalmente. Para Segal, esto significa que estudiar mitos implica estudiar la mente humana, y en concreto, el inconsciente colectivo. El concepto de sincronicidad en la teoría de Jung es un principio conector acausal que propone que los eventos físicos y psíquicos pueden a veces ser experimentados como correspondencias acausales a través del significado que expresan conjuntamente, lo que sugiere la identificación de una realidad psicológicamente neutral, el campo en el que operan los arqueti-

pos. La conclusión de Main es que los arquetipos son la clave para que la teoría de Jung explique el mundo físico de dos maneras: si consideramos que los arquetipos producen efectos en el mundo físico, es necesario acudir a ellos para explicar cada acontecimiento (explicación causal), pero también revelando el patrón de significado arquetípico que cada acontecimiento expresa (explicación acausal).

“Interrogating Myth” es el título de la quinta parte del libro. Sus tres capítulos abordan el mito a partir de estudios de caso concretos. William Hansen cuestiona el carácter de las narrativas etiológicas al reivindicar que no se trata solamente de historias que explican el origen de determinados fenómenos, sino que algunas también dan cuenta de cosas que (ya) no existen en nuestro mundo; el autor las denomina etiologías de la pérdida (o negativas), frente a las tradicionales, que serían de la ganancia (o positivas). Para ejemplificar esta realidad, el autor identifica una serie de temas en tales etiologías: la pérdida de la vida fácil, de la vida interminable, de determinadas cosas corrientes, del hueso del pene (con el que sí cuentan muchos mamíferos). Las referencias a narraciones bíblicas, las *Edda*, mitos griegos o mesopotámicos son constantes.

Laura Feldt, en el decimocuarto capítulo, debate sobre el nexo entre religión y ficción utilizando los relatos épicos de Gilgamesh como caso de estudio. A partir de un sentido del mito de corte folclórico, la autora trata de demostrar que la *Epopéya de Gilgamesh* puede y debe considerarse un mito y examina algunas de las funciones que la ficción desempeña en la religión. De esta forma, concluye argumentando que los mitos no pueden ser entendidos como narrativas factuales, sino que siempre implican elementos ficcionales en cierto grado. Analizar el mito como literatura, y por ende sus cualidades y formas literarias, permite entender de forma clara su formación y su función.

El fin de la quinta sección viene de la mano de Lukas Pokorny, en un estudio cuyo objetivo es analizar el rol del “mito del milenio” en los discursos de los nuevos movimientos religiosos de Asia oriental. Dicho mito alude a una “historia de transición soteriológica que pronto culminará en su totalidad o en gran parte” (p. 313), y se suele articular en términos etnocéntricos. Tras un exhaustivo análisis de las narrativas de algunos de dichos movimientos religiosos procedentes de Corea, Japón, China y Vietnam, el autor concluye que el mito del milenio es el núcleo de los nuevos movimientos religiosos estudiados, ya que les permite justificar su propia existencia y sobre él se construyen las claves sobre cómo completar su papel.

La última sección está, como las dos anteriores, dedicada al mito con el nombre de “Myth Revisited”. La encabeza un estudio de Steven F. Walker donde examina la película *A Serious Man* y la conecta con el mito del dybbuk y el *Libro de Job*. La comedia negra de los hermanos Coen trata sobre la vida de un profesor de física de

una universidad desconocida que afronta problemas con su matrimonio y con su situación financiera. Sin embargo, el autor trata de demostrar que la presencia de los dos mitos tradicionales judíos aleja a la cinta de la banalidad al presentar la pregunta de cómo surgen el mal y el sufrimiento en el mundo. A través de constantes referencias al *Libro de Job*, queda demostrado que el mito bíblico actúa como subtexto de la trama a pesar del proceso de demitologización al que se ve sometida por sus directores, que tratan de desvincularla de lo sagrado y de cualquier pretensión de encontrar un sentido al sufrimiento y al mal. Esta pregunta también subyace a la historia de Job, aunque en la película no encuentra ninguna respuesta, ya que los elementos que en la historia original proporcionaban una respuesta (la voz en el torbellino, los tres sabios y Dios) no actúan de la misma manera en el filme. Del mismo modo, el mito del dybuk sugiere que el mal no es algo intrínseco al ser humano, sino que viene de fuera de la realidad humana, es traído por los espíritus malignos, y por tanto los males de Job no son su responsabilidad. Sin embargo, el personaje basado en el dybuk no es descrito como poseído. De esta forma, parece que el cinismo posmoderno de los directores es recubierto con un recurso compensatorio a los mitos, para dar un mensaje de que el mal simplemente es.

El decimoséptimo capítulo, tiene de nuevo como protagonista a Jung, pero en esta ocasión, Raya A. Jones analiza cómo el psicólogo introdujo el mito en el estudio de la mente. Desgrana críticamente su entendimiento del mito y especula sobre por qué hablar de mitos es, desde la perspectiva del suizo, hablar sobre la mente humana. La autora expone el contexto intelectual en el que Jung desarrolló su teoría para dejar claro que su interés fue, ante todo, psicológico, y por lo tanto médico, lo que significa que estudiaba mitos para entender los principios de la psique y así ayudar a las personas a organizar sus experiencias de forma “sana”. Esto explica que su forma de tratar los mitos no fuese orientada a analizarlos, sino a amplificarlos, es decir, usarlos heurísticamente para hacer patentes los problemas personales de los pacientes. Seleccionaba de los mitos lo que se ajustaba a su narrativa sobre la psique, pues buscaba en ellos signos del inconsciente colectivo, buscaba identificar arquetipos. En el debate de Jung con sus contemporáneos acerca del pensamiento mítico y la función creadora de símbolos, la autora identifica la idea de que el inconsciente colectivo no es un sistema heredado de ideas, sino de disposiciones innatas que conducen a la formación de ideas. Así, los arquetipos son útiles porque permiten clasificar el material mítico y utilizarlo como prueba de la uniformidad de la psique, pero no deben ser confundidos con los símbolos. Los primeros son cualidades humanas que vienen dadas biológicamente, los segundos son construcciones históricas y culturales. En definitiva, para la autora, Jung puso los mitos al servicio de la psicología con el objeto de entender mejor la mente.

Finalmente, el último estudio está firmado por José Manuel Losada, quien desde su conocida mitocrítica cultural busca dar un paso adelante en la identificación de las causas que explican la desmitificación de la sociedad actual y, en concreto, algunos elementos de nuestro tiempo que influyen en la asimilación, modificación y reutilización de los mitos tradicionales. Los tres grandes elementos considerados son los que articulan el contenido del capítulo. El primero de ellos es la globalización, que implica un trasiego efímero de los mitos a lo largo y ancho del mundo tanto en su versión social (transferencia y mezcla indiscriminada de elementos míticos entre distintos países y culturas) como tecnológica (constante actualización de lo telemático, audiovisual, virtual, al contrario que la realidad constante del mito). El segundo es la lógica de la inmanencia que vertebra la sociedad occidental, tanto desde su reflexividad inmanente (y patente p. ej. en el existencialismo filosófico) como en la experiencia inmanente, que transfiere la trascendencia inherente al mito a otros productos culturales. Por último, se examina la *doxa* del relativismo, que se opone a marcos absolutos como los principios universalmente válidos del mito. Esta opera desde la democracia, lo que supone el riesgo de proyectar valores democráticos actuales a la crítica y recepción de los mitos; pero también desde la mentalidad de consumidor, donde lo duradero desaparece frente al consumo rápido, efímero, al contrario que los modelos ofrecidos por el mito.

Por un lado, la obra en su conjunto es una cura de humildad para el estudio académico de las religiones por cuanto alude varias veces a la “inmadurez” de la disciplina (algo que ni es nuevo ni inesperado, pues no deja de ser una disciplina relativamente joven si se compara con otras). No obstante, al mismo tiempo es un estimulante testimonio de que su desarrollo está en auge y no pretende detenerse. Al contrario, el debate está más vivo que nunca, y existe un abundante y generalizado interés por el refinamiento metodológico del estudio académico de las religiones. Sin duda, el volumen se convertirá en una referencia a la altura del resto de monografías que integran la prestigiosa serie a la que pertenece, “Supplements to Method & Theory in the Study of Religion”. Asimismo, presenta una edición bien cuidada, si bien es pertinente indicar que la lectura de algunos de sus capítulos no está destinada a estudiantes ni legos, pues aquellas secciones dedicadas al debate puramente teórico, a diferencia de los capítulos que exponen estudios de caso, requieren un conocimiento más profundo de las discusiones surgidas al amparo de las teorías más destacadas de los *Religious Studies*. Con todo, cualquier lector encontrará orientación en los índices de nombres y de materias que ocupan las últimas páginas del libro.

BIBLIOGRAFÍA

Nongbri, Brent (2013). *Before Religion. A History of a Modern Concept*. New Haven & London: Yale University Press.

Segal, Robert Alan (2015). *Myth. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, (2nd ed.).